

Entre textos y texturas: dos inquietos de las letras cubanas

KUTASY, Mercedes (2016). *Interrogando imágenes. Lo visual y lo verbal en la narrativa breve de Virgilio Piñera y Guillermo Cabrera Infante*. Murcia: Universidad de Murcia



Ana Eichenbronner

“Inquietante” es la palabra que Kutasy emplea para referirse a la obra de dos imprescindibles de las letras cubanas: Virgilio Piñera y Guillermo Cabrera Infante. A partir del análisis crítico de un *corpus* exquisito (una novela más algunos de los cuentos de Piñera y un libro singular y provocador de Guillermo Cabrera Infante: *Exorcismos de esti(lio)*), la autora utiliza teorías provenientes de las artes plásticas con el fin de iluminar zonas de estos textos. Kutasy parte de la afirmación de que las imágenes dan sentido a las palabras, por eso su libro comienza explorando los vínculos entre las propuestas narrativas de ambos narradores y las artes visuales: el teatro y el cine. Por un lado, Piñera, como buen dramaturgo es un gran observador, dice. Por otro, Cabrera Infante, gran aficionado al cine, se mueve en un espacio límite entre lo narrado / hablado y lo visto / recordado. Es quizás por ello –sugiere la autora– que ni uno ni otro puede ser pensado solo desde lo narrativo de sus obras. Resulta particularmente interesante el análisis en contraste de ambos narradores que ella propone para verificar que mientras Piñera es un maestro de la elipsis y un minimalista del absurdo, Cabrera Infante es un narrador barroco.

Interrogando imágenes se ocupa de los diferentes acercamientos a lo visual en la obra de ambos autores. Para ello, el concepto de *écfrasis*¹ es revisitado una y otra vez como herramienta de análisis, en especial aplicada a los cuentos de Piñera, autor que hace de la fotografía y los fotógrafos, de los testigos oculares, pero también de los que ya no pueden ver (los ciegos, casi siempre mutilados), excéntricos protagonistas de sus relatos. Siguiendo esta tónica, Kutasy demuestra que las formas en que Piñera hace uso del cuerpo como objeto de estudio y lugar por excelencia de

experimentaciones (sobre todo en los *Cuentos fríos*, pero también en su novela más estudiada: *La carne de René*) lo vuelven un verdadero adelantado de lo que será luego el arte corporal. Por su parte, Guillermo Cabrera Infante es, según la autora, un maestro en el uso de las analogías visuales, la multiplicación de espejos, las parejas simétricas y los espejismos (entre ellos el funcionamiento de la memoria para generar imágenes). Los dobles, las variaciones, las copias, la superposición de palimpsestos visuales son parte de la narrativa y la poesía de Cabrera que este análisis focaliza.

La primera parte del libro está dedicada a Piñera. Kutasy se detiene en “La boda” (uno de sus cuentos más conocidos) y en la pieza teatral del mismo nombre. Hay en ambos textos un trabajo intenso con lo que se oculta, con lo que es imposible percibir o no se ve. Tanto en el escenario, en el caso de la obra teatral, como en el cuento “describe” una boda pero con un recorte minimalista de la perspectiva visual que sustituye personajes por fragmentos de seres que se desplazan y son percibidos desde varios puntos de vista relacionados con el cubismo (como lo indican los usos del verbo “ver” que se reitera con variaciones: “pudieron ver”, “dejaban ver”, “se pudo observar”, “vieron”). También se detiene en el análisis de “El álbum”, que es, según ella, un caso complejo de la representación de lo visual en literatura, entre otras razones debido a que la propia construcción del cuento ilustra y parodia los recursos del barroco (entre otros, la representación de la representación). El centro de este cuento es la exposición del álbum de boda que la dueña de la pensión realiza, acción que se vuelve un verdadero espectáculo basado en principio en la descripción de una serie de fotografías que son las excusa para exponer a los huéspedes-espectadores no las imágenes sino los modos de narrar el recuerdo mental que ellas han producido y que multiplican los relatos hasta la exageración. La exposición de una foto puede demorarse ocho meses y provocar incluso la muerte de los oyentes-espectadores, que prefieren perecer antes que dejar de escuchar las historias. Kutasy, en su preocupación por los vínculos entre palabras e

1 La *écfrasis* (ekphrasis) es un procedimiento retórico-discursivo, una figura cuyo sentido –tal y como lo entendían los rétores de los siglos III y IV d.c., y en especial Hermógenes– quedaba definido dentro de las formas de la descripción: se trataba de una descripción extendida, detallada, vívida, que permitía ‘presentar el objeto ante los ojos;’ una descripción que tenía la virtud de la *energeia*. Con el tiempo tales descripciones vívidas tendieron a organizarse en torno a objetos plásticos de tipo figurativo, a tal grado que el concepto acabó significando únicamente la representación verbal de un objeto plástico (Pimentel, L. A. *Écfrasis y lecturas iconotextuales*). En línea: <<http://www.ipimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/poligrafias/4/13-luz-aurora-pimentel.pdf>> (Consulta 20-2-17)

imágenes, llama la atención sobre un detalle que no debe ser pasado por alto en este cuento: el protagonista (huésped y “cautivo” de los relatos de la dueña) hace de lector para un hombre ciego y rico que paga al narrador para poder “ver” a través de la lectura. Por último, Kutasy, analiza el cuento “El baile” para problematizar el concepto de mimesis. Encuentra allí un magistral juego de puntos de vista y de variaciones que proliferan y que ponen en escena la cuestión de la obra de arte autónoma.

La segunda parte del libro la dedica a Guillermo Cabrera Infante quien, según afirma, utiliza las imágenes y las técnicas propias del cine en su literatura (arte que desempeña el papel que caracterizaba a las antiguas mitologías) Cine y memoria son recursos principales para las visualizaciones que atiende Kutasy sobre todo en *Exorcismos de esti(l)lo*, libro-objeto en el que la experimentación con las formas constituye la preocupación central del autor. La poética de Cabrera, entonces, despliega significados en el terreno de la imagen. Para demostrarlo se detiene especialmente en el espectacular trabajo con las imágenes que el autor hace en *Vista del amanecer en el trópico* (no tan mencionado por la crítica como *Tres Tristes Tigres*, a pesar de que resulta más interesante, entre otras cuestiones, porque evoca obras plásticas, “deshistoriza” los textos y los convierte en pura descripción, en

écfrasis: especies de cuadros transformados en palabras-texto) En *Vista...* el texto aparece primero como objeto y después como producto verbal y el lector se convierte en participante de la génesis de la obra que resulta una especie de autorretrato colectivo. El arte deviene, dice, crítica del conocimiento artístico, “la obra vuelve a abrirse y convertirse en interactiva, como un happening que está ocurriendo precisamente en este momento” (124). Lo interesante es observar cómo Cabrera Infante trabaja con las palabras aplicando leyes de la visualidad.

Por último, Kutasy hace foco en los autorretratos que ambos escritores trabajan en su obra. Cabrera Infante en “Autorretrato” propone trazar las líneas de su propio rostro –como hiciera Borges en “El Hacedor”– a través de la escritura, del enredo de letras y puntos en el papel (en el autorretrato ficticio confluyen las funciones del pintor y del escritor). Mientras Piñera, en el cuento “La Cara” apuesta a construir imágenes con la técnica opuesta, esto es, negando la visualidad y sugiriendo que siempre se ve a otro nivel.

Interrogando imágenes nos brinda un abordaje crítico audaz y original para pensar nuevos problemas (y nuevas miradas) y verificar, una vez más, lo inagotable de ambas propuestas.